

---

## *Prólogo*

**E**l libro que tengo el placer de presentar gira en torno a uno de los temas clave en España desde tiempo inmemorial: el agua. La combinación de la fuerte implantación humana, desde momentos que se pierden en la noche de los tiempos, con lo que conlleva de fuerte y persistente explotación de los recursos naturales, y la progresiva escasez de agua en la parte meridional de la península, ha provocado que el reparto del agua, sus usos y la hegemonía sobre este recurso vital hayan desencadenado todo tipo de polémicas y conflictos. Pero, al mismo tiempo y por todo ello, los conflictos alrededor del agua y de su gestión son un magnífico escenario para observar cómo, en cada fase histórica, han predominado ciertos mensajes y caracterizaciones sobre el tema. Mensajes y caracterizaciones que acostumbran a estar relacionados con los intereses de los sectores que consiguen ser hegemónicos en cada una de esas fases. Este libro no es sino un espléndido fresco de esa realidad multiforme y conflictiva. Y nos informa acertadamente de la coincidencia histórica entre el sueño regeneracionista-hidráulico-ingenieril de Costa y su correlato en los Estados Unidos de la mano de Powell y sus grandes proyectos hidráulicos. Nos muestra además la captura autoritaria de esa línea de pensamiento por parte del franquismo, y su expansión en la dictadura, con los silenciados costes de miles y miles de personas que perdieron casas, tierras, raíces e identidad en esas tremendas operaciones de desplazamiento masivo que significaron los embalses.

La pugna no es entre los que tienen agua y los que no la tienen. Ni entre consumidores urbanos y regantes rurales. Ni tampoco entre ingenieros o industriales hidroeléctricos y ecologistas conservacionistas. Todo ello está ahí. Pero lo que observamos por debajo de los conflictos y las minuciosas historias de cada caso, de cada cuenca, es un debate sobre ideas, un debate sobre valores, un debate sobre cómo entendemos el desarrollo. Las políticas públicas, también las políticas hidrológicas, parten de definiciones de problema que desencadenan los procesos de intervención desde las instituciones públicas. Y esas definiciones de problema están influidas por la capacidad de presión o de formateo de percepciones y voluntades de los distintos actores y de los distintos intereses involucrados en cada caso concreto. Cada actor empuja una específica definición de problema, establece su propio «relato» sobre lo que ocurre y lo que debería ocurrir. Es precisamente de esa contradicción entre ideal normativo y realidad empírica de donde surge la fuerza propulsora de la intervención requerida a las políticas. Por lo tanto, detrás de cada definición de problema, de cada relato, encontramos una coalición de actores e intereses que tratan de que su perspectiva acabe convirtiéndose en hegemónica y que sea la que consiga influir de manera más potente en la normativa o decisión pública resultante.

En los últimos años en España hemos visto el lento declive, aún no acabado, de la que hasta ahora era la perspectiva hegemónica en los temas del agua: la de la coalición formada por regantes, ingenieros e industriales de la energía hidroeléctrica que han controlado la política hidrológica del país y han capturado su manifestación institucional expresada en las confederaciones hidrográficas. Frente a ese relato hegemónico desde hace muchos años, y sobre todo frente a su última expresión más potente y espectacular, como fue el Plan Hidrológico Nacional, ha surgido un nuevo relato, una nueva comunidad de intereses y actores que ha impulsado otra concepción sobre el desarrollo del país y el papel que en esa concepción debía desempeñar el recurso básico, el agua.

La «nueva cultura del agua», como la emergente «nueva cultura del territorio», expresan la eclosión de otras maneras de entender el desarrollo y la gestión del paisaje, de la identidad y de los

recursos naturales. Y en ese contexto, conviene subrayar el gran valor añadido que se genera cuando movilización ciudadana, conocimiento y capacidad analítica se encuentran, reforzándose unos y otros. Los movimientos sociales, al ser capaces de construir alternativas o nuevas formas de actuar que no sean meramente reactivas. Los expertos, porque aprenden que el saber no es monopolio de nadie, y que sólo en esa alianza es posible transformar en sentido positivo la realidad social. No hay avances significativos en temas tan esenciales y estructurales como los aquí mencionados, sin que la ciudadanía se implique, modifique sus hábitos y sus pautas tradicionales. Y para ello es determinante tanto que se dé un buen diagnóstico científico como el que se logre conectar con las inquietudes y las necesidades de la propia gente. En este sentido, podríamos afirmar que no hay cambio serio sin aportación científica sólida, pero tampoco lo hay sin capacidad de alianza con la ciudadanía y su expresión organizada.

Desde mi punto de vista, irá quedando cada vez menos espacio para un conocimiento científico que esté totalmente descontextualizado en relación con las necesidades del mundo cotidiano de las sociedades en que ese conocimiento se produce. Creo que, sin despreciar en absoluto la investigación básica, necesitamos más conocimiento contextual, es decir, más conexión entre producción de conocimiento y aplicación, de tal manera que los criterios de relevancia sean objeto de contextualización, de diálogo o de confrontación con otros tipos de conocimiento. Y ello requiere sistemas más abiertos, menos rígidos y jerárquicos. Todo lo mencionado y el texto que acoge estos comentarios nos dicen que la sociedad no debería ser sólo objeto de las interpelaciones de la ciencia, sino que debería ser la misma sociedad la que aumentara su capacidad de interpelación a la ciencia. El libro que aquí presentamos es un buen ejemplo de todo ello. Pero deberemos seguir en el empeño para que las transiciones en marcha no dejen de progresar y avanzar.

*Joan Subirats*

Catedrático de Ciencia Política e investigador  
del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas  
de la Universidad Autónoma de Barcelona